

DISCURSO DEL FUNDADOR

También aquí es más que probable que las hermanitas no se satisfagan, sino saboreando, en cuanto manos hábiles pudieron coger, las mismas palabras de nuestro Padre.

Después de lo que acaban ustedes de oír, huelga todo lo demás. Habéis aprendido cómo es, qué pretende, cómo brota, cómo crece y cómo triunfa la Alianza. Yo me voy a permitir subrayar algún, pensamiento.

En primer lugar la Obra, por su índole, naturaleza y ser, vive oculta. Diez y siete años lleva de vida, y apenas es conocida. Las interesadas y algunas personas más que conviven con ellas y se dejan influir. Podemos decir aquí que "el hombre animal no entiende las cosas del espíritu". El mundo está tan bajo y la Obra es tan espiritual y tan alta, que no puede haber inteligencia.

Tenemos que mirar únicamente a esas almas ya preparadas, que van cayendo en las redes de la Alianza. El mundo no nos conoce, y, si nos conoce, no nos comprende; pero no importa. El Espíritu Santo va soplando y llamando donde quiere, y así, en diez y siete años, nunca las estadísticas anuales han acusado retroceso, sino siempre avance; pequeño, pero avance. Y esto, después de cubrir todas las bajas, que las hay. La Obra es para valientes; a veces entran con buenos intentos y disposiciones, y luego se cansan. Otras pasan a la vida religiosa; tenemos más de 800 en 100 Congregaciones distintas. Pues, a pesar de tantas bajas, de todas las dificultades y luchas, la Obra avanza y crece.

En la Alianza todas son almas consagradas; esta es la diferencia que existe entre ella y las demás obras similares. Es condición indispensable que la aliada tenga voluntad decidida de consagrarse a Dios. Y consagración en, toda la amplitud de /a palabra, tal como se entiende en la Iglesia. Esta es la razón principal que podemos dar cuando nos preguntan ¿por qué no pueden pertenecer más?

Consagración total y exclusiva. La Alianza es como un cáliz, sin otro uso que llevar la sangre de Cristo. Vasos de Dios, altares de Dios.

No entienden, por tanto, de otros amores, fuera de los padres y familia. Consagradas a Dios, con voto de castidad en el segundo grado., y más tarde, con los tres votos para más unirse a Él.

Vida de perfección; buscamos llegar hasta la más alta unión con Dios; y tiene y cuenta la Obra con me-dios para dar esa garantía de poder en ella conseguir la perfección. Para llegar a ella es necesario vivir la vida de Cristo perfectamente, vida cristiana. Esto es lo que hacen los sacerdotes y religiosos. Y esto es lo que busca la Alianza; tenemos la chifladura de Cristo; y con esta locura hace 17 años nos va bien.

La vida cristiana, tal como la vivían los primeros cristianos, tal como la predicaban los apóstoles, en aquellos tiempos en que iban sembrando la doctrina aún caliente del Evangelio. Entonces, los cristianos o eran santos o eran apóstatas; no había nvedictnías: Vivían en toda su plenitud la doctrina de Cristo. Después se ha ido infiltrando cierto espíritu, que quiere ver compatibilidad entre el mundo y el Evangelio, a tono con sus pasiones y malas inclinaciones, queriendo formar cierta amalgama entre la virtud y el vicio. No en la Iglesia, que es inmaculada, pero sí en muchos cristianos de hoy se observa esta anomalía.

La Alianza se presenta en el mundo, queriendo vivir íntegra la doctrina del Evangelio. En derechura y rectitud hacia Dios. La Alianza es una recta, tan recta que no admite pendulismos. Desde el momento que una joven quiera ingresar en la Alianza, ha de rechazar y dejar, con resolución práctica, todo lo que no sea de Dios. Este es el primer paso; disposición previa de poner-se cara a Dios, viéndole con los dos ojos y oyéndole con los dos oídos. Cara a Dios y conranetamente de espaldas al mundo, que naturalmente nos regala con una letanía de cositas, que, desde luego, nada nos importan.

La Alianza ha tomado su postura y la conserva, bebiendo su vida en la fuente del Costado de Cristo y en su Santo Evangelio.

El verdadero ideal de los santos es Cristo; en Él está todo su pensamiento. Hemos querido poner en la Obra tres puntos básicos: Pureza, que es como la columna que la desprende del lodo. Sacrificio,

Veinte meses de vida

parte negativa, necesaria, más necesaria sin duda que en la; vida religiosa, para estas almas que viven pisando el adoquín manchado de la calle. Mortificación interior y exterior; cada una según, sus posibilidades. Y sobre estos dos puntos, el amor; el alma en Dios y para. Dios sólo.

Antonio Amundarain.